

CONSTANCIA ANTE LA PLENARIA DEL SENADO DE LA REPÚBLICA

Señor Presidente, honorables Senadores y Senadoras.

Vengo a dejar constancia de la grave situación que están viviendo mis compatriotas del departamento del Cesar, una tierra trabajadora que hoy se encuentra atrapada entre la violencia de los grupos armados y una profunda crisis social.

En los últimos 15 días, la situación se ha vuelto crítica. Hace apenas unas horas, el 20 de julio, miembros del ELN atacaron la zona rural de La Jagua de Ibirico. No fue un ataque cualquiera: quemaron tres máquinas que se usaban para construir una carretera vital. Esta no es solo una obra de infraestructura; era la esperanza de 1,500 familias campesinas que contaban con esa vía para poder transportar sus alimentos y productos agrícolas. Hoy, esa esperanza y esa inversión, financiada con regalías, se han hecho cenizas.

A esto se suma un clima de miedo y confusión. En zona rural de Valledupar, hace pocos días, se vivió una zozobra inmensa por una supuesta masacre que, tras las investigaciones, resultó ser la muerte de un joven y un montaje de otros cinco individuos que afirmaron pertenecer al Clan del Golfo. Este hecho, aunque confuso, demuestra una terrible realidad: en el Cesar hay una fuerte presencia de grupos como el Clan del Golfo y Los Pachencas, que se disputan el control del territorio y las rutas del narcotráfico. La gente vive con miedo y la Fuerza Pública sufre hostigamientos en vías estratégicas, lo que aumenta la sensación de inseguridad.

Pero la violencia no es el único problema que acorrala al Cesar. A esta difícil situación de orden público se le suma una grave crisis social. Desde el pasado 14 de julio, nuestros productores de arroz están en un paro nacional, y el Cesar es uno de los centros de esta protesta. Desde el 18 de julio, han tenido que

recurrir a bloquear vías clave en Valledupar, La Jagua de Ibirico y otros puntos para ser escuchados.

¿Y qué es lo que piden? Algo muy justo: garantías para vender sus cosechas a un precio digno y que se frene la importación que los está llevando a la ruina. Estos bloqueos han aislado pueblos, provocado escasez de alimentos y han encarecido el costo de vida para todos. Y aunque ya se instaló una mesa de diálogo con el Gobierno Nacional, la gente necesita soluciones definitivas para poder volver a trabajar con tranquilidad.

Honorables Senadores, el panorama es desolador. Tenemos un departamento con una percepción de inseguridad que no para de crecer. La violencia amenaza a nuestros líderes sociales y a la actividad productiva en el campo.

Por todo lo anterior, levanto mi voz para hacer un llamado urgente al Gobierno Nacional. El Cesar necesita una intervención del Estado que sea integral y efectiva. Necesitamos más seguridad para nuestra gente, pero también atención social y una solución real y de fondo a la crisis de nuestros agricultores.

El bienestar y el desarrollo del Cesar no pueden seguir esperando. Mis compatriotas merecen vivir en paz y con oportunidades.

Muchas gracias, señor Presidente.


DIDIER LOBO CHINCHILLA
Senador de la República

